

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / vol. 25 - n.º 27 - Año 2021
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Antolines Castro / *Sin título* / 2015 / acrílico sobre madera / 25 x 25 cm

El enigma más sombrío de los niños: Revelaciones de la literatura a la psicología social

The darkest enigma of the children: Revelations from literature to social psychology

La plus sombre énigme des enfants: Les révélations de la littérature à la psychologie sociale

Recibido 17-07-20

Aceptado 07-10-20

Leonor Mora Salas¹

Universidad Central de Venezuela

morasalas1@gmail.com

Resumen: Examinamos el tema del abuso sexual infantil en algunos textos de la narrativa breve que se produce en Venezuela a comienzos del siglo XXI, con el propósito de comprender el imaginario social que de él se construye y se registra; develar fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales vinculados, y analizar el papel que juega este género literario sobre el imaginario colectivo. Los relatos seleccionados para conocer del problema pertenecen a dos escritoras venezolanas, Krina Ber y Enza García. Esta investigación se ubica dentro de los estudios analíticos de obras literarias específicas, en la línea de la imagología literaria. Su desarrollo implicó el estudio hermenéutico de la imagen literaria en el marco del imaginario literario y social relativo a la representación del “otro”. Desde la psicología social hemos accedido a otros modos desarrollados en las ciencias humanas para dar visibilidad y recuperar olvidos acentuados del acontecer cotidiano. Damos respuesta así a la pertinencia de indagar sobre los registros que se realizan en la literatura a través de la narrativa breve, particularmente en la coyuntura sociohistórica que nos determina como país en este momento y que amerita que nos ocupemos de las consecuencias que se van generando en el imaginario colectivo.

Palabras claves: abuso sexual infantil; narrativa breve; imaginario colectivo; psicología social; literatura venezolana.

1. Doctora en Humanidades (UCV), profesora asociada e investigadora del Instituto de Psicología (UCV).



Abstract: We review the issue of sexual abuse as it is depicted in some Venezuelan short stories written at the beginning of the twenty-first century. The objectives are to understand the social imaginary that they constructed and expressed, to throw light on the methods, processes, practices and linked actors in these pieces, and to analyze the role that this literary genre plays in the shared imagery. We have selected stories by two Venezuelan authors, Krina Ber and Enza García. This research can be classified as an analytic study of specific literary productions, in the sense of literary imagology. It consists of a hermeneutic reading in the framework of literary and social imaginary related to the representation of the "other". Starting from a social psychological perspective we have incorporated other stances from the human sciences to emphasize and recuperate every-day forgetfulness. The pertinence of examining the literary texts found in short stories is especially evident in Venezuela's present social-historical context. It requires our dealing with the possible consequences of impressions that are being generated in the collective imagination.

Keywords: child sexual abuse; short narrative; collective imaginary; social psychology; Venezuelan literature.

Résumé: Au moyen de quelques nouvelles écrites au Venezuela au début du XXI^e siècle, nous avons analysé le sujet de l'abus sexuel sur mineur afin de comprendre l'imaginaire social enregistré et construit à partir de ceci, dévoiler les phénomènes, les processus, les pratiques et les acteurs sociaux liés et analyser le rôle que ce genre littéraire joue sur l'imaginaire social. Les récits sélectionnés pour connaître plus du problème appartiennent aux écrivains vénézuéliennes Krina Ber et Enza García. La recherche est encadrée dans les études analytiques d'œuvres littéraires spécifiques, en accord avec l'imagologie. Le développement de la recherche a impliqué l'étude herméneutique de l'image littéraire dans le domaine de l'imaginaire littéraire et social concernant la représentation de "l'autre". Depuis la psychologie sociale nous avons accédé aux autres moyens développés par les sciences humaines pour rendre visibles et récupérer les oublies que le devenir quotidien permet et aggrave. Nous donnons réponse où besoin d'enquêter sur les registres faites dans la forme des nouvelles, particulièrement dans la situation socio-historique qui nous caractérise comme pays à ce moment et qui nous oblige à nous occuper des conséquences visibles dans l'imaginaire social.

Mots-clés: abus sexuel sur mineur; nouvelles (récits brefs); imaginaire social; psychologie sociale; littérature vénézuélienne.

1072

Una pérdida de algo siempre sentí yo –
La primera que podría recordar
Desposeída yo fui – de qué no supe.

43

Las tempestades nos rozaron los vestidos - [...] Fiero desde el risco sobre nosotras
El buitre hambriento chilló –
Los dedos del sátiro nos hicieron señas –
El Valle murmuró “Venid” –
Este era el camino
Estas Niñas se fueron a casa volando.

E. DICKINSON, *Ese Día sobrecogedor: Poemas del incesto*

Introducción

La necesidad de transmitir a las generaciones sucesoras lo aprendido, lleva a la sociedad en su conjunto a preservar las construcciones de lo vivido y, evitar así, el miedo al vacío de sentido; toda vez que necesitamos confinar el silencio del recuerdo y, por lo tanto, la pérdida del “otro”, los signos de esta época reflejan la pretensión de impedir el olvido, en muchos casos en procura de reconocer las prácticas más nocivas, el daño que estas producen y evitar que ocurra nuevamente. La literatura, concretamente la narrativa breve, se constituye en un recurso privilegiado para el archivo y conservación de los hechos que ocurren, la reconstrucción de eventos, producir versiones y representaciones de la realidad que tienen importancia y valor cultural. Se construye así desde la literatura, un archivo social y cultural que conviene proteger y preservar, puesto que sus contenidos permiten explicar y entender el presente, imaginarse y proponer planes para el futuro.

Nos interesa examinar aquí, en algunos textos de la narrativa breve que se produce en Venezuela a comienzos del siglo XXI, el tema del abuso sexual infantil por parte de adultos cercanos, con la finalidad de comprender el imaginario social que de él se construye y se registra; develar fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales vinculados, y analizar el papel que juega este género literario sobre el imaginario colectivo para crear, cuestionar o ampliar los sentidos existentes alrededor del tema².

2. La información contenida en este artículo forma parte de una investigación mayor que el lector puede revisar en publicaciones precedentes:

-Leonor Mora-Salas; “Casos y cosas que se cuentan del país: Algunas contribuciones de la narrativa actual”. *Las ciencias sociales: Múltiples enfoques: Tomo I*, compilación de Carlos Peña, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2018 pp. 549-600; *Academia.edu*, https://www.academia.edu/37700880/LAS_CIENCIAS_SOCIALES_MULTIPLES_ENFOQUES_Tomo_I.

-Leonor Mora-Salas; “El contexto venezolano de inicios del siglo XXI: Rasgos de un país y su gente”; *Procesos Históricos Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 34, 2018, pp. 32-67; *Redalyc.org*, <https://www.redalyc.org/jatsRepo/200/20057342004/20057342004.pdf>.

-Leonor Mora-Salas; “Memoria social y literatura: Escenas y personajes de la Venezuela contemporánea”; *Athenea Digital*, vol. 20, núm. 1, 2020, pp. 1-30; DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2262>.

Los textos seleccionados para conocer del problema fueron publicados en la primera década del siglo XXI, pertenecen a dos escritoras de literatura venezolana: Krina Ber (*Cuentos con agujeros*) y Enza García (*Cállate poco a poco; El bosque de los abedules; Plegarias para un zorro*). A través del análisis que hacemos a sus relatos, pretendemos acercarnos a reconocer, valorar y proporcionar, desde la narrativa escrita, nuevos medios de comprensión y acceso a fenómenos psicosociales contemporáneos, para distinguir las señales y huellas que van generando en el imaginario colectivo los eventos sociales que suceden e ilustrar así, con modos diferentes, procesos psicosociales de inicios de siglo. Disponer de herramientas diversas, que ofrecen en extenso las ciencias humanas, confiere a cualquiera de las áreas del conocimiento que las conforman, la oportunidad de profundizar en el entendimiento y comprensión del ser humano, sujeto que define sus contenidos e intereses.

Organizamos el artículo en cuatro apartados en los cuales presentamos las referencias conceptuales y contextuales del tema tratado, método seguido, análisis y discusión de la información y conclusiones.

1. Referencias teóricas y contextuales

Este apartado tiene dos divisiones que recogen, por una parte, nociones acerca del imaginario social y sus vínculos con la literatura; por otra, contenidos alusivos al tema del abuso sexual infantil, con señalamientos específicos relativos al contexto venezolano. Ofrecemos, así, una referencia teórica, empírica y contextual de los focos de interés que abordamos en el artículo.

1.1. Construcción de imaginarios sociales y literatura

La imaginación “[...] es una 'función' [del] alma (e incluso del 'cerebro'). ¿En qué consiste esa 'función'? ... en transformar las 'masas y energías' en cualidades (de manera más general en hacer surgir un flujo de representaciones, y -en el seno de éste- ligar rupturas, discontinuidades)” (Castoriadis, *Hecho y por hacer...*, p. 310). De allí, la producción de “significaciones imaginarias colectivas” surge como derivación de las invenciones colectivas nuevas que se “despliegan en la vida histórica de las sociedades” (Agudelo, “Tramar el sentido, tejer los signos...”, p. 235).

Lo imaginario, nos dice Castoriadis, es una creación de la nada, no reproduce en espejo la imagen de una realidad existente, por el contrario, es una generación de productos indefinidos de forma constante: “Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de 'alguna cosa'” (*La institución imaginaria...*, p. 12).

Los componentes social e histórico de “la capacidad imaginante” del individuo proveen, a lo nuevo y lo creado, de la propiedad de representación de “un mundo y una forma del *hacer* histórico-social” (Castoriadis, *La institución imaginaria...*, p. 12), dicho de otro modo, las representaciones creadas son alegóricas de la sociedad y del tiempo en el cual emergen:

La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica –un nuevo eidos– y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas –instituciones y significaciones– representan creaciones ontológicas (Castoriadis, *Hecho y por hacer...*, p. 314).

Tanto instituciones como significaciones imaginarias sociales se producen en cada sociedad a partir de la creación que realiza la colectividad de forma autónoma e inmotivada. Creación que manifiesta una significación del mundo, de la sociedad y del papel que esta tiene en el mundo, además indica la articulación estrecha y coordinada que se da internamente entre las significaciones que subyacen y rigen la vida de una sociedad y de sus miembros (Castoriadis, “El campo de lo social histórico”).

Bajo este marco, lo histórico social es considerado como condición “intrínseca” básica de la existencia, el pensamiento y la reflexión (Castoriadis, *Hecho y por hacer...*), tanto como lo es la psique para el pensamiento individual. Lenguaje, pensamiento y reflexión son esencialmente histórico-sociales, en general cada manifestación de ellos tiene ocurrencia en el medio social y se suceden en encadenamiento histórico. Así, las distintas estrategias de comprensión de la realidad social que emplean las personas, al decir de Castoriadis (en Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido...”), están vinculadas a lo socio-histórico, a los modos de determinación social y a los procesos de creación que permiten idear los mundos propios, locales e históricos concretos.

Lo imaginario alude también a “la posibilidad que tienen las sociedades de recrear sus historias, sus narrativas, sus leyendas” (Agudelo, “Tramar el sentido, tejer los signos...”, p. 244), a partir de la distinción entre “instituyente” e “instituido” (Castoriadis, *Los dominios del hombre...*), esto es, entre lo transmitido y lo que puede crearse como nuevo, posible.

En la literatura, el sentido que se le otorga al concepto de imaginario alude a “imágenes mentales, psíquicas y poéticas” (Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido...”, p. 3) que apuntan al contenido de sí mismo, de forma que “lo imaginario se experimenta como una experiencia de sí mismo”, aunque imaginar suponga “salir de sí, vivir en otros personajes que los de la vida cotidiana” (Marlieu, en Chateau, p. 277). Sin embargo, estas manifestaciones no ocurren como eventos apartados de los hechos y prácticas sociales, tampoco de los procesos y contenidos de la cultura. Esta capacidad de fantasía e imaginación, de “tomar una cosa por otra”, de “simbolización”, “la que, más allá de la simple objetivación perceptiva, permite integrar los elementos de lo real y de sí mismo que la percepción no podría aprehender” (Marlieu, en Chateau, p. 277), adquiere carácter social en

tanto recoge las contribuciones de imágenes e ideas emergentes que nutren los procesos comunitarios creativos, pero también encauzan y rigen la vida de los individuos en tanto sujetos creadores y recreadores de su tiempo y espacio social.

En relación con lo anterior, Sartre plantea que “La imagen no es un estado, un residuo sólido y opaco, sino que es una conciencia” (p. 4), a esta conciencia de la imagen o “conciencia imaginante” le son atribuibles la “función 'imagen' o imaginación” (p. 6), la síntesis temporal y su capacidad de organizarse respecto a otras conciencias que se ubican en su precedencia y continuidad para constituir así “una unidad melódica”. La conciencia de la imagen del objeto —ausente o imaginario— y su naturaleza esencial es diferente a la percepción, la imagen que se crea es producto de la intención, pero también del saber, pues a la representación de una imagen siempre le subyace un saber que la constituye y define lo que se desea representar.

Esta forma de conciencia permite, también, atribuir existencia —“en lo irreal”— de mundos otros y distinguir la diferencia de aquellos mundos frente a los cuales estamos presentes, como ocurre en la lectura y en el teatro, así: “Para describir correctamente el fenómeno de lectura, es pues, necesario decir que el lector está *en presencia de un mundo*” (Sartre, pp. 11-12). En otra expresión:

Todo lector de ficciones naturaliza y neutraliza la duplicidad de origen entre dos tiempos y vive actualmente, en el acto de leer, una unidad que en rigor es falsa, pero necesita sentirse como verdadera. Si tuviera el lector de ficciones que referir a un acto original de autor lo dicho en una narración, la experiencia literaria en rigor no se produciría y [tampoco] la vivencia de lo narrado (Pozuelo-Yvancos, p. 274).

Aquí, Ricoeur establece la distinción entre dos mundos: el “mundo del texto” o el “horizonte de experiencia posible” que se proyecta de forma distinta a lo vivido y el “mundo del lector” o la posibilidad de “desplegar el horizonte implícito del mundo que envuelve las acciones, los personajes, los acontecimientos de la historia narrada” (p. 15). El lector transita ambos horizontes y en él se encuentran:

[...] el proceso de composición, de configuración, no se acaba en el texto, sino en el lector, y bajo esta condición, hace posible la reconfiguración de la vida por el relato. Más concretamente: el sentido o el significado de un relato surge en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo el análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector (Ricoeur, p. 15).

En esta línea y a partir de la “Teoría de los mundos posibles ficcionales” (Pavel; Pozuelo-Yvancos), la creación de mundos, la posibilidad de ofrecer detalles de las propiedades de estos mundos desde “los poderes de la imaginación” (Pavel, p. 18), facilita reconocer la existencia de la ficción y en ella la noción de autor-escritor, quien a través del lenguaje despliega la interacción entre ficción y realidad. En efecto, “[l]as obras de ficción literaria no son series de proposiciones sino instrumentos de un juego de representación

imaginaria, cuya verosimilitud y credibilidad no está referida al mundo, sino al definido por tales reglas de ese tal juego” (Pozuelo-Yvancos, p. 279).

Asimismo, el lector, “[...] proyectando un yo de ficción que asiste a los acontecimientos imaginarios como una especie de miembro sin voto [...]” (Walton, en Pavel, p. 106), en tanto sujeto convocado al territorio de la ficción, acepta la invitación, acude a sus dominios, experimenta y participa de la historia y sus eventos.

1.2. Sujetos sensibles, niños indefensos y desatendidos³

El abuso sexual infantil es considerado en muchas de las definiciones como “prácticas sexuales –...tocamientos, exposición de los órganos sexuales y masturbación frente a un niño, niña o adolescente, hasta violaciones– impuestas por un adulto, independientemente de la forma en que se ejerza la coerción –violencia física, amenazas, abuso de confianza...” (UNICEF, p. 15). Son diversos los contextos de su ocurrencia, los adultos que cometen el abuso son generalmente cercanos al entorno familiar, escolar o social del niño, se incluyen padres, abuelos, tíos, maestros, vecinos. Las prácticas del abuso pueden iniciarse tempranamente en la vida del niño, tener solo un episodio o convertirse en un ejercicio reiterado.

El abuso sexual deja en los niños inmensas secuelas de orden psicosocial, sus procesos de adaptación, a los distintos ambientes y situaciones, en las diferentes etapas del ciclo vital se ven afectados. Se trata de “un daño que deja profunda huella en la personalidad en formación y muchas veces, como incapacidad irreversible, definitiva” (José Francisco, “Maltrato de niños en Venezuela”, art. 3).

Infancias destrozadas, interrumpidas, niños inoculados con dosis de inhumanidad que les corrompe su existencia. Este tipo de violencia contra los niños en Venezuela, reflejada en los números que reporta la prensa nacional y regional (CECODAP, “Situación de los derechos de la niñez y adolescencia en Venezuela...”), nos muestra la tragedia en aumento que acecha y desnaturaliza las vidas de seres que apenas se asoman y comienzan el tránsito de su propia historia. Sin embargo, lo más dramático del caso resulta ser que la realidad del abuso permanece oculta, debido a que la mayoría de los casos no son denunciados.

Durante el período octubre 2007 - septiembre 2008 se reportaron 494 casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes en el país (CECODAP, “Un panorama sobre diferentes formas de violencia...”). De ese entonces llama particularmente la atención la cifra de 62 casos de violación (80,64 % niñas).

3. La información relativa al contexto del tema referido al abuso infantil se circunscribe, específicamente a la primera década del siglo XXI, década en la que se producen los relatos que se analizan.

De los números gruesos informados en el año 2015 se pueden especificar algunos casos que permiten ilustrar la gravedad de la situación de violencia contra la población de menor edad en nuestro país: se contabilizan 202 violaciones (79 % niñas); 24 muertos por violencia sexual; el 57 % de los casos de violencia familiar ocurre en menores de 6 años; 23 casos mueren a manos de un familiar.

Que estos hechos sucedan resulta una deshonra para nuestra especie. Su incremento, abominable. La violencia en cualquiera de sus expresiones, dirigida contra los menores, constituye junto a la injusticia, la omisión, el encubrimiento y la complicidad de familiares, miembros de la comunidad y autoridades, el testimonio más patente del mal y el sufrimiento que puede ocasionar la acción inmoral de los seres humanos sobre sus congéneres más desvalidos, además del modo más directo en que se destruyen las relaciones sociales. Los agraviados son considerados por el agresor como objetos de una experiencia, medios para la obtención de algún fin, “como Eso y no como Tú” (Mendoça, p. 338). Los efectos físicos, psicológicos y morales son duras huellas destructivas en la vida de niños y adolescentes presas a la disposición del 'crimen silencioso'. Pensamos que la efervescencia y espiral de violencia que hoy nos acosa no es gratuita, toca a cada venezolano desde muy temprano en su vida y no deja de movilizarnos moralmente a muchos cuando consideramos:

[...] ¿qué decir de quienes no tienen preservada, o ni siquiera evocada, la memoria de su abandono y de su dolor? ¿Qué decir de personas que muchas veces no tienen la palabra o la posibilidad de hablar acerca del mal que les causan? ¿Qué decir de las vidas de niños y adolescentes que se pierden explotados y abusados sexualmente en lo cotidiano de las grandes ciudades del mundo [...]? (Mendoça, p. 327).

Otro eslabón de la cadena de violencia que caracteriza la realidad social de esta población lo constituye la “experiencia de vida en la calle”: una muestra más de la situación que enfrenta el país y una evidencia mayor de la precariedad en el funcionamiento de sus instituciones:

[...] los niños y las niñas con experiencia de vida en la calle no comienzan a aparecer de manera recurrente en nuestro imaginario sino a finales de la década de los ochenta. Como consecuencia de la crisis económica que venía padeciendo el país con la caída de los precios petroleros, comienzan a ocupar los espacios públicos distintas expresiones de mendicidad y supervivencia. Son producto de grupos que, en franca crisis, pierden la capacidad de proteger y acompañar a los más vulnerables. Las familias, las comunidades y las instituciones comienzan a perder la fuerza necesaria para sostener dentro de sus espacios a los niños y las niñas; la calle surge como un lugar auspicioso para acceder a los bienes mínimos (Llorens, párr. 3).

Niños y adolescentes son también víctimas del tráfico de personas con fines de “explotación sexual comercial”, la cual se traduce en la prostitución infantil que cuenta con nuevas vías que le sirven de incentivo como el turismo sexual. Esta situación ha tenido un incremento importante a partir del año 2004:

En el XII Congreso Venezolano de Sexología (Argentina, 2008), se señaló que México, Brasil y Venezuela encabezan la lista de los países más vulnerables ante este delito. Así mismo se advirtió sobre la gravedad del problema de la explotación sexual de menores como atractivo turístico en el estado Nueva Esparta (Coddetta, párr. 49).

Frente a estos datos que nuestra realidad social nos señalan, es importante considerar que, el victimario, en este caso el abusador, elabora “constructos de sociabilidad” (Pérez y Caricote, p. 25), que le permiten protegerse socialmente del señalamiento y el rechazo por su condición; sin embargo, esta aparente adaptación social no supone cambios reales en sus valores y comportamiento, solo encubre su trastorno sexual.

El tema del abuso sexual infantil representa aquí la expresión de fenómenos, desarrollos, prácticas y actores sociales, reunidos bajo la designación de *procesos psicosociales*. Esto es, aquellos acontecimientos que la colectividad asume como “realidad” estable y manifiesta, que suceden en el “lugar” donde se produce y desarrolla la existencia humana. Lo psicosocial tiene entidad en el ajuste que logran las palabras, las cosas, la gente y sus acciones y se coordinan en un fluir de cooperación mutua, “ciertamente lo psicosocial siempre aparece como un movimiento [...] [en donde] su propio despliegue es ya su propia finalidad” (Fernández-Christlieb, p. 47). Alude a lo que está “entre”, “en medio de” lo psicológico y lo social. De allí que el carácter psicosocial de una experiencia está dado por las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva, inherentes a la naturaleza de las relaciones entre los individuos y a la interrelación entre ellas (Martín-Baró). Dicho de otro modo, el concepto de lo psicosocial es visto como la conjunción entre lo psicológico y lo social.

2. Método

Los resultados que reportamos pertenecen a una investigación más amplia, la cual se sitúa dentro de los estudios analíticos de obras literarias específicas, como línea de investigación de la literatura comparada. Concretamente se ubica en la imagología, “una de las formas de indagación más 'concretas' de la aproximación a la alteridad” (Moll, p. 347). En el marco de los estudios imagológicos orientados interdisciplinariamente, los que están dedicados a abordar “la génesis, la estructura inmanente al texto y la función de lo extraño con respecto a un fondo cultural y social determinado, como también su repercusión en el texto literario” (Sánchez, p. 12).

En la perspectiva de Pageaux, para la imagología se reafirma la necesidad de retomar la senda interdisciplinaria y sostener una alianza entre literatura y otras investigaciones de los campos social y cultural; de esta forma, la imagología podrá establecer contrastes entre métodos y de la imagen literaria con diferentes testimonios, por cuanto “[s]e trata de reinscribir la reflexión literaria en un análisis general que considere la cultura de una o varias sociedades” (Pageaux, p. 103). De esta forma, el diálogo con los textos literarios permitirá –a partir del estudio de la imagen– restaurar opiniones, creencias y los dilemas que configuran una sociedad en una época determinada.

El corpus de análisis estuvo conformado por los textos y obras que se indican a continuación:

- “Escondite” (Ber, *Cuentos con agujeros*, pp. 37-38)
- “Ángeles goliardos” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 5-12)
- “La gente que vive al lado” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 13-22)
- “Pausa entre fotografías” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 23)
- “Dios no trabaja de noche” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 25-29)
- “Disidencia” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 31-35)
- “Andrei Balanescu y los caballos” (García, *Plegarias para un zorro*, pp. 59-82)
- “Sauce con pájaros negros” (García, *El bosque de los abedules*, pp. 47-60).

En el análisis se realizó el estudio hermenéutico de la imagen literaria en el marco del imaginario literario y social relativo a la representación del “otro”, en atención a la propuesta de Pageaux (p. 102); y en la idea de “confrontar la imagen 'literaria' con otros testimonios paralelos y contemporáneos” (p. 102). Esto es, el contraste entre la producción literaria y el contexto sociohistórico contemporáneo, con el análisis hermenéutico.

La interpretación de los textos seleccionados tuvo como fundamento la hermenéutica gadameriana, y para ello se estimaron las consideraciones siguientes: la comprensión como quehacer hermenéutico implica en sí misma un acto reflexivo; el establecimiento de una *conversación hermenéutica* entre el texto y el lector-intérprete se sitúa como recurso y requisito del comprender; la verdad hermenéutica relacionada con lo vivido, se hace patente a través de la palabra como acontecer del diálogo (Gadamer, *Verdad y método I; Hermenéutica, estética e historia*). De esta forma, la comprensión de las representaciones de las otras personas desde la perspectiva hermenéutica, no dispone de un sistema de reglas que oriente la interpretación (Romo); no obstante, ofrece las posibilidades de apertura de un diálogo entre texto y lector, donde el entender se enriquece tanto de los conocimientos y valoraciones como de las experiencias del intérprete.

3. “‘Ese día sobrecogedor’... ‘¿Por qué lloran esos ojitos? ¿Por qué tanto susto?’”

En los relatos que conforman el corpus de análisis, el tema del abuso sexual infantil, está compuesto por los elementos siguientes: vulnerabilidad y riesgos que enfrenta la niñez, desarrollo de la sexualidad y la atención familiar requerida. En específico: el abuso sexual infantil por parte del adulto, el incesto cometido por el padre biológico u otro familiar, la violación infantil, la ausencia de factores protectores de la crianza y del acompañamiento familiar. Los textos seleccionados presentan una crítica a las convenciones sociofamiliares por ocultar, prohibir y censurar la sexualidad infantil; aparece en ellos la denuncia de situaciones que experimentan los niños, cuando adultos irrespetan y violentan su

sexualidad; sus contenidos llaman la atención sobre la responsabilidad de padres y maestros en la formación, guía y cuidado de los menores.

Son justamente las voces o acciones de los niños de “Ángeles goliardos” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 5-12), ¿tras la pureza de ángeles?, quienes cuestionan –al modo goliardo de inconformismo con el abuso de poder–, las convenciones y la moralidad que se erige como muralla de censura en torno a la sexualidad, cuando la realidad del abuso en esta población muestra una cara diferente. Es el caso de la erotización infantil que no tiene testigos en su momento y que, por ello, alude a una niñez que no cuenta con la atención y orientación de la familia; una niñez solitaria, sin afecto ni reconocimiento. También, revela la fragilidad infantil y la señal que representan las demostraciones de 'afecto' a los niños por parte de adultos, tanto los cercanos como los desconocidos:

Mentir desde temprano me dio las llaves para acceder a sensaciones que podía disfrutar a mi antojo sin ser castigada. [...] En contraposición a la muerte, mis secretos eran lo único que me permitía tener fe en las entrañas de la tierra. Uno descubre muchas cosas cuando no lo dejan jugar con otros niños. Uno piensa detenidamente en las cosas que hizo durante el día, en la gente que fue amable, en la comida y las ausencias. En los hombres. [...] Sé que sentarme en las piernas de algún amigo de mi papá encierra una flama oscura que nadie puede entender ni perdonarme. El roce conmovedor, la mirada sostenida, el contacto de unos labios en mi frente, todo eso se empieza a adherir muy pronto en el corazón y en el vientre (García, *Cállate poco a poco*, pp. 6-7).

En “La gente que vive al lado” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 13-22), tanto en el abuso infantil incestuoso, como en la práctica sexual incestuosa cuando se es adulto, se revelan tres ángulos del problema del incesto: la vida de niñas y jóvenes, la debilidad y peligros que tiene este grupo de la población; el aislamiento que existe en algunas comunidades por las condiciones geográficas que impiden la interacción social más allá de la familiar:

La niña subió a despedirse, ya se había puesto su batita rosa para dormir. ... De un momento a otro Damian [su padre] la había desnudado. Le besaba los dedos chiquitos, el cuello, las rodillas, todo lo que estaba desnudo en sus manos acostumbradas a azotar potros inquietos. Camila no recuerda haber sentido rencor, aunque el corazón nunca más pudo reponerse de aquella mudéz curtiendo la piel. Damian respiraba con dificultad y era incapaz de responder a cualquier llamado de queja desde una vocecita que no quería, después de todo, contrariar a los dioses. Hay un momento borroso, de opresión, de secreto más negro (García, *Cállate poco a poco*, p. 15).

También el ejercicio de la sexualidad en la adultez marcado por el momento y la experiencia de la iniciación sexual:

– ¿Quieres que nos bañemos juntos?
– ¡Juntos?!
– Sí, desnúdate. Has tenido razón todo el tiempo.
– ¿En qué? – interrogó ella, desabrochándole el pantalón.
– En el olvido, Camila. Es hora de olvidar que somos hermanos – dijo quitándole la blusa, justo antes de arrodillarse para besarla en el vientre y bajar hasta el cielo ensangrentado donde crece el sabor del vicio (García, *Cállate poco a poco*, p. 22).

Este problema se sostiene en el marco de la cultura patriarcal en la cual se asume a la mujer como objeto sexual, específicamente en el caso del abuso infantil incestuoso que recoge “Andrei Balanescu y los caballos” (García, *Plegarias para un zorro*, pp. 59-82):

Lucian [tío] levantó a María y la llevó a su cuarto. Era el mismo donde años atrás Andrei [padre] había pasado su adolescencia. La expresión de horror en el rostro de la niña ya era familiar.

- Mira, aquí está el caballo de metal. Es tuyo.
- ¡No! ¡Quiero llamar a mi mamá!
- Cállate y quítate la ropa.
- ¿Por qué?
- Quítatela si no quieres que te la quite yo.

María obedeció, al mismo tiempo que Lucian se desvestía. El cuerpo de él era muy distinto al de su padre. [...] Y no obstante, eran los mismos ojos, la misma frente de leves arrugas, las manos cortadas por el mismo cazador de elefantes. María comenzaba a creer que el miedo venía con el rostro más hermoso de todos los que conocía. Lucian la levantó otra vez, le hizo rodearlo con sus flacas piernas y sus brazos exangües, diciéndole que no tuviera miedo, que no le haría daño. Entonces ella tomó una bocanada de aire y abrió más de la cuenta los ojos ambarinos (García, *Plegarias para un zorro*, pp. 80-81).

“Sauce con pájaros negros” (García, *El bosque de los abedules*, pp. 47-60), nos presenta el incesto de padre-hija en la clase alta, asunto que alcanza notoriedad, justamente, porque tiene de base el abandono de la madre y lo sostiene la vida impasible de 'los ricos' donde las convenciones no representan un freno y, tal vez, ¿la moralidad es otra? En general, se deja ver que el incesto es una práctica frecuente, pero sí, menos visible, independientemente del sector socioeconómico de la población donde ocurra:

Octavio [mi padre] y yo nos estábamos besando. Mi padre nunca tenía mal aliento. Pero había tomado coñac. Estaba muy asustada. Pensaba: me dolerá mucho, a él no le gustará este pánico que no me deja existir. Pero de inmediato pensé que él me amaba como nadie y que no tendrían por qué asaltarme esas dudas que llegan con los hombres de feria. Era el ritual más sagrado entre los dos, los pájaros de un único sauce que crecía en el centro de nuestra casa. Mi padre, el ser más blanco y puro de todos, me tendría por primera vez, y yo lo tendría para siempre (García, *El bosque de los abedules*, p. 56).

Suerte infortunada, igualmente, experimentan los niños que se quedan solos mientras la mamá realiza el trabajo en la calle para producir la manutención de sus hijos, tal y como se narra en “Disidencia” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 31-35). En estos casos el cuidado de los niños recae bien sobre la hija mayor, algún pariente que vive en la casa o cercana a esta, o alguna vecina. Sin duda, en este caso el riesgo para los más pequeños alcanza proporciones superiores, la violación infantil es muy frecuente y se constituye en una iniciación sexual que define no solo el ejercicio sexual posterior sino la vida psíquica de ese adulto:

Eran ya como las doce y media. Yeni y Yuli se despertaron y vieron al hombre saliendo del cuartito donde había un baño a medio construir. Sudado y hediondo, con el pantalón abierto. Ninguna pudo gritar [...]

Las niñas están más cerca que nunca, presencian una cosa que nunca habían visto: José toma con la mano derecha su pene [...] y empieza a frotarlo con una delicadeza que uno no espera en un ser tan sucio y vulgar como ese. Todo en cámara lenta [...]

José agarra muy fuerte a Yuli. Como es pequeña no puede hacer nada [...]

Yeni está en un rincón llorando [...]

José tiene agarrada a Yuli por las caderas [...] Le abre las piernas y la encaja en su miembro inflamado y la agita muy, muy rápido. Yuli no puede sino gritar, la garganta se ha liberado [...]

El semen y la sangre se revolviéron dentro de la niña.

José salió por donde había entrado (García, *Cállate poco a poco*, pp. 33-34).

Otro escenario de riesgos lo representa el juego en solitario de los niños en “Escondite” (Ber, *Cuentos con agujeros*, pp. 37-38), donde pequeños desprotegidos de la observación de los adultos significativos (padres o maestros) y provistos solo de su ingenuidad de cara al peligro que los acecha, están sometidos a ser presas fáciles para los ejecutores del abuso. Frente a la inocencia de todos y la falta de sospecha, el zarpazo del abusador resulta imperceptible:

Bien escondida, el corazón latiendo, escuchas sus voces afuera. Te están llamando. No te van a encontrar nunca, esta vez te has escondido muy bien.

[...]

¿Es Carolina la que llora? La noche se acerca a grandes pasos silenciosos, ya basta de bromas... ¡Sal, o te dejamos aquí niña estúpida!: voz de Manolo, aterrado, furioso, y tú, riéte de él, piensa ¡qué paliza le va a propinar su padre cuando vuelvan sin ti, gallinita! Ríete de él, tú aquí conmigo, gallinita de mi alma, segura en mi casita del árbol, con tu uniforme de escuela, pantaletita rosada, medias blancas de niña buena, ojos azul celeste... ¿Por qué lloran esos ojitos? ¿Por qué tanto susto?

Deja que se vayan, gallinita. Cuando estén bien lejos te quitaré esa fea venda de la boca. Y desataré tus manitas también: te lo prometo (Ber, *Cuentos con agujeros*, pp. 37-38).

Referencia aparte, al espacio protector que por naturaleza simboliza la familia seguida por la escuela, lo constituye el drama de los niños de la calle, en particular las niñas que son abusadas permanentemente y que viven sin control porque su casa es la calle, como lo indica “Pausa entre fotografías” (García, *Cállate poco a poco*, p. 23), abandonadas a su suerte, con claros signos de hambre y sufrimiento sostenidos, esos que curten el carácter y silenciosamente alimentan la violencia; una violencia que comienza por el autocastigo que produce el sentirse ajena a lo común y cotidiano:

La niña caminó hacia la esquina más oscura. Llevaba un vestido sucio y el frío le afilaba las tripas. Su cabeza lloraba en sus manos, afuera nadie se detenía a pensar en ella. Se arrodilló y cerró los ojos [...] (García, *Cállate poco a poco*, p. 23).

No debe asombrar que tras 'el negocio del sexo' presentado en “Dios no trabaja de noche” (García, *Cállate poco a poco*, pp. 25-29), se oculten relaciones de dominación y pasados violentos caracterizados por una serie de eventos y situaciones que por lo general no son públicas, tales como el maltrato infantil y la violación. Sin embargo, la noche se ocupa de develar los misterios y, usualmente, ofrecer sorpresas a sus cómplices y acompañantes:

Nadie se preocupa por los demás. ¿O cómo explicas que tu mamá te rematara a golpes cuando algún marido la dejaba? —hizo una pausa, prendió un cigarro, aspiró, soltó el humo— ¿Y a mí por qué habría de importarme tu dolor, que si estás muy sola, que si tu marido te dejó y qué sé yo qué más? [...] (p. 25).

- [...]
- No dramáticas. A tu edad deberías saber que la noche no admite máscaras. Esto no es el carnaval de Venecia.
- Debí matarme cuando dejé que el amigo de Marcos me violara...
- Si lo dejaste, entonces no fue violación, querida...
- Ese no es el punto. [...] (p. 28).

Este último relato procura dejar ver el sexo como un negocio con el cual algunos hombres ritualizan sus prácticas de sometimiento y opresión, además de lucrarse a costa del trabajo y humillación reiterada de las mujeres.

De modo general, las diferentes historias muestran en sus personajes al ser urbano contemporáneo. Se trata de sujetos determinados socioculturalmente, ubicados en situación y en el desempeño de roles específicos. Los personajes vienen, entonces, a constituirse en una suerte de símbolo que compendia una clase social, un grupo específico y una zona determinada de la sociedad; sus vivencias, tradiciones, costumbres, prácticas y valores no solo se ven reconocidos, sino que constituyen la base para tejer las historias que son reveladoras de realidades sociofamiliares. La sociedad y sus avatares determinan, en los relatos, el comportamiento de los personajes, de este modo, la influencia del medio social y cultural de la ciudad, por ejemplo, sirve de elemento modelador de procesos internos (Fernández-Christlieb; Martín-Baró). Los personajes, aunque imaginados, tienen arraigo en la realidad social, contribuyen en la construcción de la historia social general desde el marco que establece su quehacer cotidiano, pero buscan rebasar sucesos concretos que ocurren de manera ordinaria en el día a día.

Los personajes creados en la narrativa, fieles vicarios del ciudadano urbano común coetáneo y de su acontecer habitual, reflejan las vivencias de su espacio íntimo y de sus prácticas de relación. Aparecen, fundamentalmente, como protagonistas de sus “dramas”. Las acciones de estos personajes, mujeres y hombres, guardan relación directa con las convenciones sociales establecidas para los géneros masculino y femenino, además de estar en acuerdo con los estereotipos que le son inherentes a cada uno de ellos. Los personajes de niños, adolescentes, jóvenes, adultos de la época presente y sus historias cuentan las situaciones, problemáticas, angustias que les aquejan, las maneras en que enfrentan la vida, sus proyectos vitales. Actúan en consonancia con sus búsquedas y sus existencias en construcción; con ello nos revelan su sentir subjetivo respecto a cómo ven el mundo y de qué forma transitan por él. Los roles desempeñados por estos personajes dentro de la dinámica social son variables: desde sus lugares, acciones y omisiones nos hablan de la Venezuela de hoy, y, además, se proyectan en diferentes formas de imaginar la ciudad, actuarla y ofrecerla distinta. Despliegan y representan una dinámica social que habla, relata e interpreta un sentir de nuestra identidad con el espacio, la cultura, los procedimientos que nos son propios.

Los textos analizados confluyen en el tema del abuso sexual infantil. Las autoras denuncian la amenaza y gravedad de una situación contemporánea de preocupante rebrote en nuestra sociedad; alertan sobre la complejidad que supone ofrecer enmienda a los

desaciertos; promueven el interés y la participación en la construcción de soluciones. En suma, hay un compromiso con la comprensión de factores de orden humano y social que definen la trama de la realidad, toman una posición evaluativa de ella, a través de sus propuestas plantean otras opciones para comprender la realidad y contribuir en su transformación.

Este es un tema tratado con profundidad en los diferentes textos que lo abordan. En ellos se anuncia la existencia de lo que es, sin duda alguna, una problemática atroz, violenta, perversa y execrable que se encuentra presente en la realidad social venezolana de este tiempo. Así lo demuestran las estadísticas relativas a la violencia contra niños, niñas y adolescentes, específicamente en los casos de abuso, violaciones, explotación sexual, situación de calle, tráfico de niños/-as, prostitución infantil (CECODAP, "Un panorama sobre diferentes formas de violencia...", "Situación de los derechos de la niñez y adolescencia en Venezuela..."; Coddetta; Llorens; UNICEF).

Que los escritores decidan mostrar en registro literario lo que está velado o "conviene" mantener oculto, nos alerta sobre la existencia de injusticias, omisiones, encubrimientos, complicidades, que hacen posible su ocurrencia y ocultamiento; con ello, ponen en juicio la moralidad del adulto y nos descubren alcances de la maldad humana (Mendoça,). Su pronunciamiento revela la fragilidad e impotencia de las víctimas (J. Francisco), dibuja rasgos del contexto y de los agresores (Pérez y Caricote); por lo tanto, ayuda a construir rutas para la prevención, la atención y la protección de los derechos de las víctimas. Darle visibilidad a la problemática cuestiona a la familia como "institución protectora", señala una parte de la situación que encara el país, refleja la precariedad en el funcionamiento de sus instituciones, programas sociales, políticas de prevención y el incumplimiento del Estado venezolano en la protección de los derechos de esta población (Cartaya). En fin, con la evaluación del tema que plantean los relatos, en este momento histórico, advierten sobre situaciones que es necesario cambiar y ofrecen algunas señales de cómo hacerlo.

Lo señalado con respecto a los textos de análisis, guarda conformidad con las significaciones sociales instituidas (Castoriadis, *Hecho y por hacer...*; *Los dominios del hombre...*); no obstante, es importante enfatizar la crueldad de la mayoría de los relatos, las narradoras no parecen horrorizadas y eso es lo más terrible. Lo novedoso que parecieran ofrecer las historias, y que nos sitúa en la perspectiva de otro modo de ver las cosas, está referido a la crudeza con la cual son planteados los hechos y las consecuencias físicas y psicológicas del daño producido: una demanda persuasiva de protección, cuidado y prevención de los más débiles.

Hemos visto a través de las historias que los sujetos sensibles, los niños indefensos y desatendidos, víctimas del abuso sexual infantil, resultan ser un punto de interés para la narrativa de inicios de siglo. Impresiona en este caso la sensibilidad de las escritoras comprometidas con un tema abrumador y sorprendente de la realidad social de nuestro tiempo, y su fino olfato para percibir situaciones y condiciones por lo general ocultas a la

censura, pero no por ello carentes de objeción e inaccesibles al escarnio público. Su abordaje es un avance importante para hacer notorio un asunto que sucede en los rincones furtivos de la vida de los implicados, pero que azota la existencia y la dignidad de quienes apenas comienzan, de los más pequeños e indefensos. Es apreciable que estos inicios permitan a los escritores y a la literatura avanzar y hurgar en las profundidades de la maldad humana, para denunciarla y proteger de su poder ignominioso a los más susceptibles al mal; precisamente, porque la denuncia de los riesgos que amenazan a niños y niñas y las terribles situaciones que los afectan, colocan la alarma sobre la probidad del adulto y sobre la responsabilidad que tienen las instituciones primarias en su atención y protección.

Aquí el texto ficcional, además de ofrecer la posibilidad del archivo, a través del registro escrito de hechos que interpretan la realidad social contemporánea del país, deja evidencias concretas de lo que acontece, ofrece el detalle pormenorizado de los sucesos en una suerte de acusación y crítica del presente sobre aquello que se quiere cambiar. El registro que se logra sobre el tema y su ocurrencia en este tiempo plantea una evaluación del momento y marca los límites que ayudarán a procurar cercos a su avance, sanciones a los responsables de su ocurrencia, así como justicia y reparación a las víctimas; además de esto, pueden ofrecer pautas para la prevención en sus diferentes niveles; alertan al adulto – madre, padre, maestros, cuidadores y, en general, implicados directos de su crianza y educación – sobre la problemática y sus consecuencias; y, seguramente, pueden movilizar la acción responsable de las distintas instancias públicas y privadas involucradas en la protección al menor. La posibilidad que tendrán las generaciones futuras de conocer estos hechos, sin duda, habla del poder de la palabra escrita; confiemos que ellos puedan tener unas condiciones de vida más justas y estas historias sean solo episodios para el recuerdo de eventos superados, de prácticas proscritas.

4. Al cierre

Que estos relatos nos lleven a detenernos en aspectos alusivos a lo íntimo y privado del ser humano, nos refiere el interés que tienen estas escritoras de inicios de siglo por ocuparse de la contemporaneidad y de los problemas de este tiempo que tocan al individuo en su singularidad, del sufrimiento y el dolor que producen hechos como el abuso sexual infantil. De dramas como estos que pertenecen a la vivencia humana nos alerta la literatura, nos invita a la reflexión, nos dice que suceden o anticipan su ocurrencia en el decir. La ficción rescata aquí el realismo de nuestros tiempos, da visibilidad a los conflictos y contrariedades que oprimen e inquietan al individuo, advierte sobre un ser humano de comienzos de siglo que padece. A través del proceso creador se ofrecen, asimismo, opciones para dar solución a los problemas que nos aquejan, lo que no es otra cosa que mundos posibles que nos devuelven una realidad en sustitución de lo cotidiano. Nuestro mundo interno, la vida emotiva, sus necesidades, exigencias y autonomía se ven así reconocidos; con el registro

escrito de ello, se preservan procesos personales y se resguarda la memoria de los hechos que afectan negativamente al venezolano en su individualidad y su intimidad en estos tiempos complejos y convulsos. Con el correr del tiempo, los nuevos sentidos y significaciones sociales que darán legitimidad a nacientes realidades, contendrán necesariamente elementos que les provee la historia del venezolano de nuestro tiempo, esa que hoy la literatura registra de modo renovado.

Esta experiencia nos ha permitido, desde la psicología social, conocer otros modos desarrollados en las ciencias humanas para recuperar olvidos acentuados del acontecer cotidiano en el país, en su dinámica y en sus habitantes. Damos, así, respuesta a la pertinencia de indagar sobre los registros que se realizan en la literatura a través de la narrativa breve, particularmente en la coyuntura socio-histórica que nos determina como país en este momento y que amerita que nos ocupemos de sus consecuencias, de las señales y huellas que se van generando en el imaginario colectivo.

En este sentido, las contribuciones del estudio incluyen la incorporación en la práctica de la investigación psicosocial de otros puntos de mira que permiten comprender los fenómenos sociales en los tiempos cargados de complejidad que definen a nuestro país en los inicios de siglo, y de nuevos recursos y herramientas para profundizar en el entendimiento y comprensión del ser humano. De igual modo, ofrecen la posibilidad de reconocer, valorar y proporcionar, desde la narrativa escrita, nuevos medios de comprensión y acceso a fenómenos psicosociales contemporáneos; además ilustra la aplicación de prácticas como la hermenéutica gadameriana al servicio del análisis literario.

Referencias

- Agudelo, Pedro A. "(Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope: Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales". *Uni-Pluri/Versidad*, vol. 11, núm. 3, 2011, pp. 1-18. *Revistas UdeA*, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11840/10752>.
- Agudelo, Pedro A. "Tramar el sentido, tejer los signos, narrar las acciones Una mirada semiótica a las significaciones imaginarias sociales". *Lenguaje*, vol. 39, núm. 1, 2011, pp. 231-252. *Core*, <https://core.ac.uk/download/pdf/11863349.pdf>.
- Ber, Krina. *Cuentos con agujeros*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.
- Cartaya, Vanessa. *El mundo que queremos más allá del 2015: Consulta nacional de la sociedad civil Venezuela: Las metas del milenio en Venezuela*. Caracas, Sinergia, 2013. *PROVEA*, <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/informe-metas-del-milenio-en-venezuela-resumen.pdf>
- Castoriadis, Cornelius. "El campo de lo social histórico". *Estudios: Filosofía-Historia-Letras*, 1986, http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio04/sec_3

- Castoriadis, Cornelius. *Hecho y por hacer: Pensar la imaginación*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, 2012.
- Castoriadis, Cornelius. *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona (España), Editorial Gedisa, 1994.
- CECODAP. "Situación de los derechos de la niñez y adolescencia en Venezuela a la luz de la convención sobre los derechos del niño". *Somos Noticia*, oct. 2007 – sep. 2008, http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Somos_Noticia_2007-2008.pdf.
- CECODAP. "Un panorama sobre diferentes formas de violencia contra las niñas, niños y adolescentes". *Somos Noticia*, 2015, http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2015.pdf.
- Chateau, Jean. *Las fuentes de lo imaginario*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Coddetta, Carolina. *Prostitución y tráfico de mujeres y niñas: Un problema global*. Caracas, Observatorio Venezolano de los Derechos Humanos de las Mujeres, 2009, <http://observatorioddhnmujeres.org/modulos/prostitucion%20e-a-3.htm>.
- Dickinson, Emily. *Ese Día sobrecogedor: Poemas del incesto*. Madrid, Sabina editorial, 2017. *La Tribu*, <http://latribu.info/poesia/poemas-del-incesto-emily-dickinson/>.
- Fernández-Christlieb, Pablo. "Lo psicosocial". *El Alma Pública: Revista desdisciplinada de psicología social*, vol. 2, núm. 4, 2009, pp. 41-48.
- Francisco, José. "Maltrato de niños en Venezuela". *Tribuna del Investigador*, vol. 13, núm. 1-2, 2012, <https://www.tribunadelinvestigador.com/ediciones/2012/1-2/art-3/>
- Gadamer, Hans G. *Hermenéutica, estética e historia: Antología*. Salamanca, Sígueme, 2013.
- Gadamer, Hans, G. *Verdad y método I*. Salamanca, Sígueme, 2000.
- García, Enza. *Cállate poco a poco*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2007.
- García, Enza. *El bosque de los abedules*. Valle de Sartenejas, Baruta, Equinoccio, 2010.
- García, Enza. *Plegarias para un zorro*. Caracas, Bid & Co. Editor, 2011.
- Llorens, Manuel. "Niños con experiencia de calle y la política en Venezuela". *Prodavinci*, 22 sep. 2017, <https://historico.prodavinci.com/blogs/ninos-con-experiencia-de-calle-y-la-politica-en-venezuela-por-manuel-llorens/>.
- Martín-Baró, Ignacio, coordinador. *Psicología social de la guerra*. San Salvador, UCA, 2000.
- Mendoça, Kátia. "Del mal contra los niños". *Pensar la violencia, la justicia y la libertad*, coordinación de Olga Belmonte, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 2012, pp. 325-341.
- Moll, Nora. "Imágenes del 'otro': La literatura y los estudios interculturales". *Introducción a la literatura comparada*, coordinación de Armando Gnisci, Barcelona (España), Crítica, 2020, pp. 347-389.

- Pageaux, Daniel H. "De la imagería cultural al imaginario". *Compendio de literatura comparada*, dirección de Pierre Brunel e Yves Chevrel, México, Siglo XXI, 1994, pp. 101-126.
- Pavel, Thomas. *Mundos de ficción*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995.
- Pérez, Nahín, y Esther Caricote. "Concepción noémica del abusador sexual". *Salus*, vol. 18, núm. 3, 2014, pp. 21-26. *SciELO*, http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382014000300005&lng=es&tlng=es.
- Pozuelo-Yvancos, José M. "La ficcionalidad: Estado de la cuestión". *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, núm. 3, 1994, pp. 265-283. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/dcd92a92-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_27.html.
- Ricoeur, Paul. "La vida: Un relato en busca de narrador". *Ágora: Papeles de Filosofía*, vol. 25, núm. 2, 2006, pp. 9-22. *Minerva: Repositorio Institucional da USC*, <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Romo, Fernando. *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Barcelona (España), Anthropos / UAM-Iztapalapa, Div. Ciencias Sociales y Humanidades, 2007.
- Sánchez, Manuel. "La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias". *Revista de Filología Alemana*, vol. 13, 2005, pp. 9-28. *Redalyc.org*, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321827597001>.
- Sartre, Jean-Paul. *Lo imaginario: Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.
- UNICEF. *Abusos sexuales y embarazo forzado en la niñez y adolescencia*. Buenos Aires, Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia, 2018, https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-11/AbusoSexual%2BAnexoM%C3%A9dico_Digital_Nov2018.pdf.